

## Ortega y Gasset, un "aristócrata en la plazuela" del periodismo

Ignacio Blanco, catedrático de Periodismo en la Universidad CEU San Pablo, analiza las empresas editoriales que impulsó el filósofo, que captó la importancia de los periódicos para elevar el nivel cultural de la sociedad

**Autor: RAÚL CONDE**

**Actualizado** Viernes, 19 enero 2024 - 17:20 periódico "El Mundo"

Si hay una figura que sintetiza el vínculo entre política y periodismo es Ortega y Gasset. Hijo de José Ortega Munilla, uno de los grandes periodistas de la época y director de *El Imparcial*; y nieto de Eduardo Gasset y Artime, fundador de este rotativo, fue un escritor de periódicos desde una concepción vanguardista. Juan Ramón Jiménez le llamó «imán de horizontes» y Antonio Machado le consideró el «capitán» intergeneracional en un momento histórico -el derrumbe del sistema caduco de la Restauración, la caída de la fosilizada Monarquía borbónica, el advenimiento de la República- en el que ejerció un notable liderazgo intelectual.

Según Blanco, uno de los mayores especialistas en la obra orteguiana, desde que en 1902, a los 19 años, vio por primera vez estampada su firma en las páginas de un periódico -en el Faro de Vigo, con un artículo titulado *Glosa. A Ramón del Valle-Inclán*- hasta convertirse en una firma prescriptora, el periodismo puede considerarse «una faceta central» en la biografía del autor de *La rebelión de las masas*. «Sus artículos llegan al médico, al abogado, al juez, que los comentan después en la barbería. Se dio cuenta de que en España no funciona lo solemne, sino ser un aristócrata en la plazuela, y sabe que la academia le va a censurar por ello. El filósofo toma la decisión de intervenir en la sociedad y es consciente de que ni el libro ni la cátedra son mecanismos suficientes para elevar el nivel cultural de los españoles».

Este olfato para detectar el influjo de los periódicos en la conformación de la opinión pública no obedecía solo a un apetito cultural, sino a sus raíces personales. El propio Ortega sostenía que nació en una rotativa, y no era una metáfora. Su madre, Dolores Gasset, lo alumbró en el tercer piso del número cuatro de la calle Alfonso XII, en Madrid, en el seno de una saga volcada en la confección de *El Imparcial*, la cabecera de la familia.

Al mismo tiempo, se rebela contra el atraso del país y un caciquismo refractario a la escolarización de la población humilde. No es que fuera antimonárquico, es que era contrario a esa Monarquía no democrática», apostilla Blanco....

El Ortega periodista termina en 1932, época en la que también acaba hastiado de su paso como diputado en las Cortes. «Se aparta del radicalismo de la República y empieza lo que él llama la segunda navegación, una etapa marcada por el apartamiento deliberado. Sabemos por su correspondencia que, durante el exilio, después de la Guerra Civil, sigue analizando la política, pero no vuelve a intervenir en la vida pública desde la prensa».

El 18 de octubre de 1955, un año después de que apareciera su último artículo en un periódico -en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*: 'El hombre y la medida de la Tierra'- muere en Madrid el pensador al que el *The New York Times* tildó de «campeón de la europeización». Fue, en palabras de Baroja en el obituario que dedicó al filósofo en *Abc*, «el primer español de nuestra época».